

CONSTRUIR EUROPA, CONSTRUIR ESPAÑA. LA «INICIATIVA MADARIAGA»: MÚNICH, JUNIO DE 1962

*BUILD EUROPE, BUILD SPAIN. «MADARIAGA INITIATIVE»:
MUNICH, JUNE 1962*

Emilio Grandío Seoane*

Universidade de Santiago de Compostela, España

RESUMEN: Este artículo intenta relatar el azaroso proceso hacia la reunión de Múnich, en donde se intentaba visualizar la unidad de acción de la oposición al franquismo. La democracia: el objetivo. Europa: la solución. Madariaga fue la persona clave. Pero la correspondencia localizada entre el triángulo conformado por el gallego, Llopi y Gil Robles, nos desvela sus dificultades. Observaremos la reacción de la Dictadura a los efectos de esta reunión, que consideraron un ataque contra uno de sus objetivos más preciados: la entrada en el mercado europeo. La gestión del franquismo se concretó en la combinación de fuerte presión diplomática exterior y una reacción posterior dura contra sus asistentes, así como cambios en el Gabinete Ministerial para cuidar su futuro en Europa. Para Madariaga representaba la culminación de un proyecto largamente acariciado, pero también el principio de un nuevo camino hacia la democracia con la participación del propio régimen.

PALABRAS CLAVE: Madariaga; Gil Robles; Democracia; Europa; Franquismo.

ABSTRACT: *This article tries to relate the hazardous process towards the Munich meeting, where it was tried to visualize the unity of action of the opposition to Francoism. Democracy: the objective. Europe: the solution. Madariaga was the key person. But the localized correspondence between the triangle formed by the Galician, Llopi and Gil Robles, reveals their difficulties. We will observe the reaction of the Dictatorship to the effects of this meeting, which they considered an attack against one of their most precious objectives: the entry into the European market. The management of the Franco regime took shape in the combination of strong foreign diplomatic pressure and a hard reaction against his assistants, as well as changes in the Ministerial Cabinet to take care of its future in Europe. For Madariaga it represented the culmination of a long-cherished project, but also the beginning of a new path to democracy with the participation of the regime itself.*

KEYWORDS: *Madariaga, Gil Robles, Democracy, Europe, Francoism.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Emilio Grandío Seoane. Departamento de Historia. Facultade de Xeografía e Historia. Universidade de Santiago de Compostela. Praza da Universidade 1 (15782, Santiago de Compostela). – emiliofrancisco.grandio@usc.es – <https://orcid.org/0000-0002-3669-576X>

Cómo citar / How to cite: Grandío Seoane, Emilio (2021). «Construir Europa, construir España. La “Iniciativa Madariaga”: Múnich, junio 1962», *Historia Contemporánea*, 67, 797-829. (<https://doi.org/10.1387/hc.22284>).

Recibido/Received: 2020-11-25; Aceptado/Accepted: 2021-02-15.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2021 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

El 1 de julio de 1961 el dirigente socialista en el exilio Rodolfo Llopis escribía al Secretario General de la Internacional Socialista Albert Carthy indicándole que el Consejo Federal Español organizaría una reunión en Estrasburgo —finalmente en Múnich— para plantear a través de Europa una alternativa cohesionada e integradora al régimen franquista. La denominó la «Iniciativa Madariaga»¹.

Hacía ya muchos años que buena parte del exilio republicano había apostado por la vía del europeísmo, por esa nueva Europa del bienestar que se estaba a construir, como el medio que permitiera echar abajo la Dictadura del General Franco. Desde 1948 se intensifica este planteamiento, en el momento en que se agotan las alternativas internas y en el mismo año en el que el franquismo comienza a ver una salida al régimen con el acuerdo con Don Juan en sus reuniones en el yate Azor². Pero, a pesar de los intentos, el Plan Marshall no llegó a España. El mantenimiento de la Dictadura militar lo impidió. Europa será siempre una asignatura pendiente para el régimen franquista. En toda esta década de los cincuenta la lucha por el reconocimiento internacional de la Dictadura tropezaba con algo esencial: el desarrollo del «pacto social» consolidado políticamente con la democracia representativa europea. Y esta era la baza a jugar por los exiliados.

El camino recorrido hasta la reunión con los representantes del interior en Múnich en 1962 fue largo y nada fácil. Pocos podían jugar un papel tan relevante en este aspecto como Salvador de Madariaga. El gallego era la personalización de Europa para muchos, tanto dentro del régimen como del exilio. Su capacidad de integración, moderación y acuerdo era notoria y respetada por todos... hasta que el régimen consideró que trabajaba en su contra. Múnich fue el final de un largo camino por la reconciliación ideado por Salvador de Madariaga: Europa era el camino.

Los conflictos estudiantiles de mediados de la década de los cincuenta, junto con la mayor actividad de reivindicación laboral en los centros fabriles, hace observar un ascenso de la influencia del PCE. Ya no llegaba con el planteamiento intelectual. Se demandaba acción. Tanto el régimen de Franco como los sectores moderados de oposición al franquismo veían con cierto temor la influencia creciente de los sectores comunistas. Una pinza establecida entre régimen y oposición moderada permitió reconducir en parte una presión más radical de las nuevas gene-

¹ Amat, 2016, p. 241.

² Sobre la trascendencia de la reunión ver Grandío, 2018, p. 241.

raciones³. El propio Salvador de Madariaga en carta enviada a Ramon J. Sender de junio de 1958 le indica que considera en este momento que la izquierda no puede echar a Franco: «sólo podían hacerlo las derechas, con el apoyo de las derechas exfranquistas o neo antifranquistas»⁴. Como observan muchos, la participación del sector reformista dentro del régimen fue fundamental para la realización de esta reunión, y de la evolución interior de la Dictadura⁵.

El régimen no pareció verse amenazado por el fracaso de la convocatoria comunista de la Huelga Nacional Pacífica del 18 de junio de 1959. Le bastó con elevar unos grados más la intensidad de un siempre preparado aparato represor. Con sus cañones enfocados hacia un determinado objetivo político, y dejando en «libertad vigilada» —e interesada para el régimen— a los movimientos opositores. En estos momentos Madariaga llega a transmitirle al director de la CIA Allan Dulles acusaciones tan graves como «Franco, with american help, is fostering communism in Spain»⁶.

Las relaciones entre los sectores del interior como Dionisio Ridruejo, Tierno Galván o Giménez Fernández tenían todos ellos en Salvador de Madariaga un claro referente en el exterior. Según las informaciones de la Dirección General de Seguridad en 1959, la oposición moderada interior comenzaba a moverse⁷. Pero ¿cómo? El concepto «movilizar» a favor de la democracia giraba en torno a un nuevo referente común: «Europa». Múnich se convirtió en el «hito fundamental en la comunicación entre exilio republicano español y oposición interior»⁸, en el núcleo vertebrador del intercambio de ideas hacia la democracia.

Creando la unidad de acción: los primeros pasos hacia la reunión

¿Cómo conseguir que todos los opositores al régimen encuentren una unidad de acción? Y más difícil todavía, ¿cómo conseguir establecer rela-

³ Ver Grandío, 2017, pp. 810-816.

⁴ Citado por Glondys, 2012, p. 238.

⁵ Palomares, 2007, p. 104.

⁶ Carta de Madariaga a Allan Dulles del 26 de octubre de 1959; Correspondencia Personal, Caja 12, ASM, IJCEC.

⁷ (1959) «Breve descripción de los grupos políticos españoles», Ministerio del Interior, Expediente 18.15, AGRE, FUE.

⁸ Núñez Seixas, 2020, p. 26.

ciones frecuentes entre interior y exterior? El enorme grado de represión y el control social del aparato de la Dictadura habían conseguido fracturar a la oposición. Lo que se denominaba en general como exilio eran grupos reducidos, cada vez con menos recursos —y agotamiento de voluntad—, y que funcionaban de manera casi autónoma.

Madariaga, en mayo de 1960, como presidente de la Internacional Liberal, había conversado con su homólogo de la Internacional Socialista, Alsing Andersen, con el objetivo puesto en llevar adelante una reunión conjunta de representantes de la oposición democrática antifranquista. Era una vieja idea siempre presente en sus escritos y conferencias. El gallego movilizó en este mes a numerosa gente en torno a este proyecto: Levinson, Walter Reuther, Sánchez Mazas... A Pascual Tomás (UGT) le comentaba que necesitaría el apoyo de la Internacional Socialista, pero también de la Internacional de Sindicatos Socialistas (ICFTU). Aprovechando que se desplazaba a Bruselas por el décimo aniversario del Colegio de Europa, Madariaga envió una carta a J. H. Oldebroek, Secretario General del ICFTU, en la que le comentaba que «intentará arreglar de manera tranquila la situación española». Consideraba indispensable para la salud política de Europa sacar a España de la Dictadura sin los peligros —siempre reiterados desde las instituciones europeas— de un cambio violento⁹.

Desde la perspectiva de Madariaga, empeñado en buscar cauces para la paz y el retorno democrático a España desde los años de la guerra civil, esta acción parece casi su «canto del cisne». Y por añadidura lo parece también del exilio. Un último intento. Y es que no era nada novedoso respecto de lo que había pretendido Madariaga desde una década atrás, aunque eso sí, el contexto era distinto. Parecía más propicio. A Llopis en carta le dice que «a pesar de los desengaños de tanto tiempo sin hacer nada, no he renunciado al proyecto». Y le agradece su ayuda: «Como todavía quedan muchos cabos por atar, recibiría con gusto las ideas que pudieran ocurrírsele para completar o mejorar el anteproyecto»¹⁰. Y es que según su esquema el PSOE debía convertirse en una pieza clave.

Llopis le contesta cuatro días más tarde de manera positiva. Pero también le indica que «lo que hace falta sobre todo es que encuentre usted en España las asistencias personales necesarias». Terminaba con un «estimo,

⁹ Carta de Madariaga a J.H. Oldenbroek del 19 de mayo de 1960; Caja 165, Carpeta 16, ASM, IJCEC.

¹⁰ Carta de Madariaga a Llopis del 20 de mayo de 1960; Caja 165, Carpeta 16, ASM, IJCEC.

además, que el momento es bueno para intentarlo»¹¹. Pero la opinión real del líder socialista no era tan positiva. En comunicación al secretario de la Internacional Socialista, le indicaba su opinión de que «el proyecto era todavía vago; que, si se trataba solo de una iniciativa personal de Madariaga, no iría muy lejos; si, por el contrario, tras la iniciativa de Madariaga había el apoyo o el aliento de algún grupo inglés o norteamericano, la iniciativa podía cuajar». Había que «seguir atentamente su evolución»¹².

Madariaga —y su entorno del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo— acomete el trabajo de unir a los sectores políticos españoles, del interior y exterior, en torno a una mesa de debate. El planteamiento imprescindible para el reconocimiento de la oposición democrática era la imagen de unidad: «Era presentado en común y por igual por los tres movimientos europeos de inspiración cristiana, liberal y socialista»¹³. El tema: Europa. El objetivo: España. Influye sin duda el hecho de que, de manera paralela, se haga pública la ayuda del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE) al Plan de Estabilización de Franco, que hace saltar las alarmas respecto a la integración internacional del régimen. Si el régimen conseguía introducirse en Europa de manera plena, la vía «europeísta» para derribar al franquismo se convertiría en un tren en vía muerta.

El planteamiento inicial del encuentro se observa en una «nota confidencial» enviada por Madariaga a su grupo más cercano. Extractamos algunos párrafos:

El argumento que con más frecuencia se suele oponer a los esfuerzos para cambiar el régimen de España es que no existe alternativa. Implícita o explícitamente se apoya en la supuesta desunión de los españoles. Sería pues necesario dramatizar ante el mundo la unión de los españoles y la existencia de una alternativa...

¹¹ «Nota informativa acerca de la iniciativa de don Salvador de Madariaga», Comisión Ejecutiva PSOE, Toulouse, FPI-AE-635-3, p. 1, AE, FPI. Agradezco en estas líneas la aportación de esta documentación a Santiago de Navascués.

¹² Ídem, p. 2.

¹³ «Nota Informativa sobre el origen, la preparación y el estado actual de la confrontación “España-Europa”, prevista para mediados de septiembre, en el Hemiciclo del Consejo de Europa (Estrasburgo)», firmado por Gironella en París del 10 de abril de 1961; Caja 165, Carpeta 17, ASM, IJCEC.

Se convocaría en Bruselas una asamblea de notables españoles compuesta de setenta y cinco del destierro y setenta y cinco del interior. Hombres de primera fila en sus respectivas esferas, universitarios, profesiones liberales, hombres políticos, jefes sindicales, personalidades sueltas, académicos. En cuanto al color político quedarían tan solo excluidos los comunistas y los franquistas, falangistas y demás formas más o menos adulteradas del fascismo...

La asamblea podría durar tres días. Evitaría toda estridencia, ataque o condena, y se limitaría a dar un manifiesto corto haciendo constar que España está en Europa no sólo geográficamente sino en espíritu, y que Europa no puede lograr su unidad sin que España se reincorpore con plenitud de instituciones europeas tanto en lo político como en lo económico y sindical...¹⁴

Como observamos no todos los sectores estaban de acuerdo con este giro de Madariaga en la búsqueda de apoyos¹⁵. Llopis es muy crítico en este sentido:

En la segunda versión se despolitizaba la asamblea, dejándola reducida a unas «Jornadas Españolas de Estudios acerca de Europa». Y de las conversaciones que se habían tenido conmigo se desprendía una orientación dirigida a vitalizar, rehabilitar a los elementos de la derecha española, colocándolos no ya en condiciones de igualdad sino de superioridad en relación con los demás elementos a quienes se les reservaba un papel poco brillante.¹⁶

Los cauces de comunicación entre los diversos sectores de la oposición democrática se habían debilitado y, como consecuencia, estos años habían reforzado las señas identitarias de cada grupo. La aspiración era romper esta situación de bloqueo comunicativo con el objetivo puesto en una España democrática... Para ello se pretende el mayor apoyo internacional posible: Internacional Socialista, Internacional Liberal, Internacional Demócrata, ICFTY, Alianza Internacional de Cooperativas y, por supuesto, el Movimiento Europeo. Por lo que indica el grupo

¹⁴ «Nota confidencial», ídem.

¹⁵ El propio Llopis en el Informe antes aludido mencionaba este giro del grupo de Madariaga que había tenido que desarrollar el proyecto no «por las organizaciones internacionales política y sindicales, sino por los grupos y movimientos europeístas»; «Nota informativa acerca de la iniciativa de don Salvador de Madariaga», AE, FPI, p. 2.

¹⁶ Ídem, p. 3.

impulsor lo que más había sorprendido fue la respuesta unánime de la siempre demandada «oposición interior». En carta que Gironella le envía a Madariaga explica su perspectiva de cómo ha sido la reacción entre estos sectores:

El proyecto ha caído como una bomba y ha provocado una adhesión y un entusiasmo general. Lo consideran como la única iniciativa seria y digna de ser tomada en consideración. Sólo temen que Pascuas del año próximo sea un poco tarde dada la descomposición interior. Acuerdo total del grupo liberal-democrático (Riduejo, Tierno Galván), del grupo demócrata-cristiano (Gil Robles, Jiménez Fernández), del grupo monárquico (Valdecasas, Carvajal, Satrustegui, Luca de Tena). Todos darán su apoyo unánime al proyecto e invitarán a sus amigos a participar a la Asamblea...

Dos consecuencias que se pueden deducir de esta comunicación de Gironella: a) la sensación de asfixia dentro del régimen; b) cierta debilidad de los propios grupos del interior, que ven en el exterior una esperanza. Hasta tal punto que incluso algunos de los contactados intentaban tomar posiciones de manera rápida: «Gil Robles quería tomar el avión con mi amigo y venir a París a discutir de la cuestión. Cree que entre los componentes del comité de honor encargado de enviar las invitaciones oficiales debería figurar un cardenal y está dispuesto a ir personalmente a Roma a gestionar el asunto»¹⁷.

El tema Gil Robles fue motivo de suspicacia desde el principio por los socialistas. Desconfiaban de la entrada del abogado salmantino. Llopis lo sigue a considerar el «exponente más representativo de las derechas católicas políticas». Considera que esta acción beneficia extraordinariamente al político conservador:

Había logrado entrar en relación con los representantes de la Democracia cristiana de Francia y Bélgica, con la Internacional Sindical, con

¹⁷ Sobre la posibilidad de intervención expresa de sectores confesionales, Madariaga no desechaba esta posibilidad, aunque la considerara poco realista:

Coincidiendo con Gil Robles, creo que habría que buscar tanto en España como fuera de España elementos católicos anti-régimen; y desde luego si Gil Robles nos adiestrase un cardenal sería un gran triunfo para nosotros y serviría bastante para neutralizar a Spellman. Pero dudo mucho de que caiga esa breva; Carta de Madariaga a Gironella del 6 de julio de 1960; Caja 165, Carpeta 16, ASM, IJCEC.

los parlamentarios del Consejo de Europa, con los N.E.I. Con ello se adelantaba a Marín Artajo y a Solís, a quienes se les atribuye el propósito de crear un Partido Católico y un Sindicalismo católico. Pero sobre todo había penetrado en los medios internacionales cristianos sin necesidad de haber sido presentado por los hombres del Partido Nacionalista Vasco.¹⁸

Gironella le indica a Madariaga que cuando llegue Gorkin en un par de días —de quién se esperaba que gestionara buena parte de la aportación inicial de la Fundación Ford—, se reunirán para abordar las gestiones y comenzar la siguiente fase, un Comité de Honor para proceder a las invitaciones, constituyendo un Comité Económico, además de llevar adelante la presentación formal de la iniciativa a los presidentes de los tres grupos parlamentarios europeos... Como primer acto de difusión se celebraría una Semana Europea en Palma de Mallorca a mediados de septiembre, con asistencia de 80 personalidades del interior y 20 europeas («es la primera operación de envergadura que intentan nuestros amigos»). Esta última, si se conseguía realizar, se convertiría en «un ensayo general» de la asamblea de «Pascuas»¹⁹.

Pero también es cierto que, por su lado, la Dictadura tenía un especial interés en no romper todo aquello que pudiera facilitarles el camino a Europa. Así, fue factible que la Dictadura permitiera que un Gil Robles, que salía de España con frecuencia por motivos profesionales, se reuniera el 21 de noviembre de 1960 con Gironella y Gorkin para planificar la «Iniciativa Madariaga». Según Llopis, la implicación del régimen en su salida era tan clara que Gil Robles —tras advertir a sus otros dos interlocutores que aquella entrevista debería quedar únicamente entre los tres— indicó que si alguien comentaba su acción «lo desmentiría, pues de lo contrario le retirarían el pasaporte con lo que le producirían grave quebranto profesional y, además, reducirían sus actividades políticas»²⁰. El régimen conoce y transige en la medida en que puede resultar beneficioso para sus intereses.

¹⁸ «Nota informativa acerca de la iniciativa de don Salvador de Madariaga»..., AE, FPI, pp. 3 y 4.

¹⁹ La Semana de Mallorca finalmente fue desechada; este texto y los anteriores procedentes de la carta de Gironella a Madariaga del 25 de junio de 1959, Caja 165, Carpeta 16, ASM, IJCEC.

²⁰ «Nota informativa acerca de la iniciativa de don Salvador de Madariaga»..., AE, FPI, p. 3.

Schuman, presidente efectivo del Movimiento Europeo, acepta la responsabilidad de crear un Comité de Patronaje de 50 personas de renombre internacional, con el objetivo de desechar de la Conferencia toda imagen de partidismo o sectarismo. La mayoría habían dado su aprobación²¹.

El 19 de diciembre de 1960 se reúne la Comisión de Naciones no representadas en el Consejo de Europa con europeístas exiliados para debatir sobre la situación de España. Entre ellos se encuentra Madariaga, Pascual Tomás, Llopis y Gironella. Salvador de Madariaga insiste en la necesidad urgente de acciones ante el franquismo por la creciente influencia «comunista» en la oposición española²². Gironella, a su vez, indicaba que habían decidido entrar en contacto con la oposición del interior y reunirse en poco tiempo en la sede del Consejo de Europa²³.

A finales de 1960, aquel positivo y entusiasta planteamiento inicial decae. Madariaga envía otra «Nota confidencial» sólo para Gironella, Gorkin y Llopis. Le preocupa ciertos posicionamientos de Gil Robles en torno al perfil que deben tener los invitados al evento —el salmantino prefería con notoriedad política—, pero también la escasa participación de los socialistas del exterior²⁴. Es lo que deduce Madariaga de la respuesta a las peticiones de apoyo hechas al Secretario General de la Internacional Socialista Albert Carthy: «Parecería indicar que del lado socialista-exterior con quién él está en contacto se ha dado por perdida la labor. Esto me parecería desastrosamente prematuro, por lo cual espero equivocarme». Pero lo peor no era eso. Lo que Madariaga considera más negativo en estos primeros pasos es que el presidente del Movimiento Europeo, Robert Schuman, haya enviado una «orden del día insuficiente y tímida que reduce a proporciones académicas y un tanto derechistas un

²¹ «Nota Informativa sobre el origen, la preparación y el estado actual de la confrontación “España-Europa”, prevista para mediados de septiembre, en el Hemiciclo del Consejo de Europa (Estrasburgo)», firmado por Gironella en París del 10 de abril de 1961; Caja 165, Carpeta 17, ASM, IJCEC.

²² VV.AA., 1993, p. 118.

²³ Amat, 2016, p. 236.

²⁴ Por esas fechas la opinión de los socialistas a través de su Secretario General no es precisamente positiva:

Se saca la impresión de que todo tiende a exaltar a los cristianos españoles, a los monárquicos españoles, cuando no a la persona de su presunto Jefe... A los demás, a las izquierdas se nos asigna el papel de comparsas. Ni yo, personalmente, ni lo que yo signífico y represento, nos podemos prestar a ese juego ni a ese papel; «Nota informativa acerca de la iniciativa de Don Salvador de Madariaga»..., AE, FPI, p. 5.

acto político que yo había pensado con mayor envergadura»²⁵. Es evidente que la presión diplomática de la Dictadura contra el acto se había puesto en marcha.

Pero también había una falta de convicción personal de Llopis sobre lo que se pretendía realizar, debido a que consideraba que las primeras intenciones de esta Asamblea de la oposición planteadas por Madariaga habían cambiado, tras unas primeras gestiones mantenidas con los sectores católicos, hacia una versión más moderada del acto:

En la segunda versión se despolitizaba la Asamblea, dejándola reducida a unas «Jornadas Españolas de Estudios acerca de Europa». Y de las conversaciones que se habían tenido conmigo se desprendía una orientación dirigida a vitalizar, rehabilitar a los elementos de la derecha española, colocándolos no ya en condiciones de igualdad sino de superioridad en relación con los demás elementos a quienes se les reservaba un papel poco brillante.²⁶

Gil Robles consideraba también que «el acto perdería no poco de su valor e importancia si se redujera a una especie de conferencia académica o seminario; y que es esencial para nuestro fin que revista carácter político». Según su opinión era indispensable que cuando menos estuvieran presentes todos los dirigentes de los partidos «no totalitarios», y también indicaba que si era necesario que renunciara personalmente por aquellos sectores de derecha que no se asociaban al proyecto por su republicanismo lo haría: «no necesito encarecerle la gravedad de la hora»²⁷. No había problemas económicos de patrocinio. El gran problema residía en la lentitud con que se pretendían resolver las diferencias entre los grupos de socialistas y democristianos. Esto era fundamental no sólo para que se llevara a buen puerto el evento, sino también para esa necesaria imagen externa de unidad.

A principios de febrero de 1961 Gironella revisa el proceso ante la petición de Madariaga. Indicaba que se había producido cierta descoordinación, ya que Schuman enviaba cartas a personalidades europeas e internacionales mientras la organización española insistía en las relaciones

²⁵ «Nota Confidencial para Gironella, Gorkin, Llopis»; Caja 165, Carpeta 16, ASM, IJCEC.

²⁶ «Nota informativa...», AE, FPI, p. 3.

²⁷ Carta de Gil Robles a Madariaga del 2 de enero de 1961; Caja 165, Carpeta 17, ASM, IJCEC.

con el interior. Las respuestas a las peticiones de Schuman eran significativas ya que cristianos y liberales habían contestado de manera afirmativa, pero la mayoría de los socialistas respondieron de modo negativo. Algunas de ellas confesaron que había sido después de haber consultado al propio PSOE.

Pero más relevante sin duda era la intervención directa del Gobierno de Madrid. La petición física del espacio del hemiciclo del Consejo de Europa para la reunión propició que el Secretariado del Consejo de Europa se viera en la necesidad de informar al Gobierno español a través de su Cónsul en Estrasburgo, Solano, convertido en representante del Gobierno de Franco en el Consejo de Europa. En aquel momento el Gobierno español era miembro de cuota de la Convención cultural europea. Como era de esperar, se notificó una respuesta negativa rotunda a la celebración de este acto, anunciando que presionarían sobre diversos Ministros de Asuntos Exteriores. A principios de enero de 1961 hasta seis Ministros de Asuntos Exteriores —Italia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo, Turquía y Suecia— se habían dirigido al Consejo de Europa notificando que el «Coloquio España-Europa» les parecía, en opinión conjunta con el Gobierno español, innecesario e inoportuno. Solo los dos primeros representantes lo indicaron personalmente, pero ninguno formalizó estas presiones.

La negativa fue rotunda pero también escasa en argumentaciones. El Secretariado del Consejo de Europa envió a un alto funcionario de la administración europea para entrevistarse directamente con Solano. Este le señaló tres razones básicas para su oposición al acto: que el coloquio se convertiría en una manifestación política contra Franco y su gobierno; que sería uno de los primeros actos de la oposición contra el régimen español; y que interferiría en el proceso paulatino de integración de España en Europa. No debió de ser suficiente esta argumentación, ya que el presidente del Consejo concedió el hemiciclo para la celebración del acto. La cuestión primordial era como gestionaba el Consejo la presión.

Según relata Gironella, tras perder esta batalla diplomática, el Gobierno español no se rinde e inicia «una segunda ofensiva en vistas a hacernos fracasar el proyecto: la ofensiva de la amabilidad y la sonrisa». Desde el día 9 de febrero que el Embajador español visita en París a Schuman, con el objetivo expreso de solicitar a la CEE apertura de negociaciones para una eventual asociación económica, se realizan toda una serie de entrevistas a personalidades políticas moderadas y de derechas en Eu-

ropa para que retiren su apoyo al encuentro. El exministro Martín Artajo y el futuro ministro Fraga Iribarne presentaron en Estrasburgo una imagen «casi idílica» del sistema político español. De hecho, Fraga indicaba que «el problema español no existía»²⁸.

Pero para los organizadores del encuentro la pasividad de la diplomacia europea fue un punto de no-retorno: «Es nuestra primera victoria»:

Por fin hemos encontrado al franquismo un punto débil, un terreno donde el ataque es posible, un capítulo donde nuestra acción le molesta y le duele. En España su voluntad es impuesta por el terror, la policía, la inmoralidad, la censura y la mentira; en Europa, donde le empujan, contra su voluntad, la necesidad y la historia, nosotros disponemos —por lo menos— de armas iguales...

En el interior del país las posibilidades son escasas o mínimas. El momento ha llegado de un golpe de audacia, espectacular e incontronable. Europa y el mundo deben reconocer la oposición que Franco intenta agarrotar y doblegar. Nuestros amigos del interior han abierto un pequeño agujero; a nosotros nos corresponde transformar este agujero en una verdadera apertura hacia la libertad y el progreso...

Los acontecimientos se han desarrollado como era de prever. El Gobierno de Madrid se ha visto en la imposibilidad de atacar el proyecto de frente. Ha tenido que dar explicaciones, movilizar sus amistades, realizar toda clase de presiones indirectas. Todos los respaldos que nosotros hemos buscado y encontrado representan los valores europeos con los que Franco deberá tratar mañana si, empujado por las circunstancias, aspira a que el occidente le acepte en su seno. Si, como es posible, después de tantas presiones y de tantas maniobras Franco está obligado a inclinarse, debe tolerar nuestra manifestación de Estrasburgo, las consecuencias pueden ser incalculables:

- a) Franco habrá demostrado ante los españoles y ante el mundo no su fuerza sino su debilidad.
- b) El problema español se habrá convertido en un problema europeo.
- c) La oposición democrática habrá recibido su consagración internacional.²⁹

²⁸ Villares, 2021, p. 129.

²⁹ «Nota Informativa sobre el origen, la preparación y el estado actual de la confrontación “España-Europa”», de Gironella del 10 de abril de 1961; Caja 165, Carpeta 17, ASM, IJCEC.

Navegando hacia Europa entre corrientes opuestas. La presión de la Dictadura contra la celebración del encuentro

Para decidir los siguientes pasos, se plantea una reunión extraordinaria del Consejo Federal Español, presidida por Madariaga y a la que asistirían Gorkin y Llopis: «decidiremos entre todos si la operación puede ser todavía salvada o si la abandonamos definitivamente. Cada uno expresará su opinión y cargará con sus responsabilidades»³⁰. Gorkin le indicaba a Madariaga que «antes necesita la lista completa de las personalidades que se proponen venir de España con el fin de establecer cuales merecen garantía democrática y cuáles no», para que nadie pueda decir «que se trata de una operación que pueda favorecer en lo más mínimo las veleidades europeístas del franquismo»³¹.

Se considera que la situación no es buena, ya que realmente el proyecto parecía fracasar por donde uno menos esperaba. Madariaga piensa que «Llopis no se da cuenta de lo grave de su actuación». Llega a denunciar la paradójica situación de que «el socialismo emigrado habrá hecho a Franco el mayor servicio en la historia de la emigración». Pero también en esta misma carta, Madariaga aporta un dato alentador de los efectos de sus movimientos: «A mi ver esta maniobra se propone adelantarse a los cambios que se vislumbran en la política norteamericana para con España, sobre la cual le puedo decir de buena tinta que el nuevo embajador en Madrid ha recibido instrucciones de buscar contacto con la oposición»³².

Madariaga porfía. Insiste en que la asamblea es necesaria. Debe hacerse. Ahora. Los comentarios que hemos visto a Gorkin se los indica también a Llopis. En ella le dice cosas como «si esto es así, como me lo temo, creo que ha hecho Vd. a Franco un inmenso servicio... Pero antes que regalar a Franco el fracaso total, me contentaría con una asamblea de notables sin exclusión de persona alguna ni representación de partido alguno, que es a lo que íbamos cuando Vd. rompió la amarra». En un lenguaje duro le llega a decir: «Estamos en vísperas de un fracaso total, ruidoso e irremediable de nuestra oposición. No sé con qué cara nos vamos a presentar ante los amigos del Consejo de Europa que tan noblemente han

³⁰ Carta con membrete oficial del Consejo Federal Español de Gironella a Madariaga del 17 de febrero de 1961; ídem.

³¹ Carta con membrete del Congreso por la Libertad de la Cultura de Gorkin a Madariaga del 17 de febrero de 1961; ídem.

³² Carta de Madariaga a Gorkin del 23 de febrero de 1961; ídem.

resistido las presiones de Franco. Solo Vd. y sus amigos pueden evitar el desastre. La responsabilidad es grave»³³.

Un mes después, tras varias reuniones, Gorkin envía una carta a Llopis con cuatro puntos como base de un acuerdo: 1. Primera manifestación —oficial y organizada— de convivencia democrática española; 2. Debe representar un paso efectivo para la adaptación de las estructuras españolas a las europeas y para la integración democrática española; 3. La Conferencia debe pronunciarse contra toda estructura política totalitaria y contra todo intento de imposición en el futuro; 4. No será una asamblea de delegaciones de fuerzas organizadas, sino manifestación de personalidades españolas independientes o democráticas, dejando fuera a tendencias totalitarias de derecha o izquierda. Además, le señala al líder socialista que las democracias de Europa Occidental, Latinoamérica y EE.UU. verían con buenos ojos su participación: «Es decir, todo nos aconseja la internacionalización del problema español frente a Franco, frente a la indecisión y al reaccionarismo oportunista de don Juan y frente a las maniobras del comunismo. No necesito argumentar más por cuanto todo lo que te pueda decir lo sabes tú lo mismo que yo»³⁴.

Un primer proyecto de orden del día para la reunión planteaba ya aquellas cuestiones básicas que habían sido finalmente resueltas: 1. Declaración conjunta de adhesión a Europa; 2. Declaración conjunta de adhesión al Convenio Europeo de Derechos del Hombre; 3. Declaración conjunta de petición de un mínimo de garantías políticas económicas y sociales, además de la renuncia explícita de la fuerza para la consecución de sus fines; 4. Declaración conjunta de adhesión al Mercado Común con los matices que imponga la situación excepcional de España como consecuencia del período dictatorial y de la guerra civil³⁵. Resulta destacable en este primer orden del día el hecho de que la solución al anacronismo que representaba la dictadura en Europa, tenía que ser reembolsado de alguna manera al Mercado Común. No saldría gratis.

Se envían cartas al interior con fecha del 21 de abril de 1961 reclamando respuesta para un acuerdo previo sobre los puntos del orden del día a discutir en la reunión futura. Como ejemplo, sólo para Galicia se pretende contactar con 24 personas, encabezadas por García Sabell, y entre las que se encuentran profesores como Xaime Illa o Álvaro D'Ors,

³³ Ídem.

³⁴ Carta de Gorkin a Llopis del 21 de marzo de 1961; ídem.

³⁵ Resolución del Consejo Federal Español del 21 de abril de 1961; ídem.

abogados como López Barreiro o Sánchez del Vilar, periodistas como Manuel Pillado, Julio Sigüenza o Martínez Rumbo, escritores como Cunqueiro o Risco, y un único representante de la banca: Pablo Uriel³⁶.

El Consejo Federal Español se reunió el 23 de mayo de 1961 en París. En esta reunión, a la que asistió el Secretario General del Movimiento Europeo, Robert Van Schendel, presentó un informe sobre las conversaciones establecidas en Madrid y Valencia entre representantes europeos y del régimen de Franco con motivo de la inauguración en la capital levantina de una sección de la AECE. Parera, en representación del PSOE, justifica que su actitud ante la proyectada Conferencia no «ha sido nunca de hostilidad, sino de reserva y que, si el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo encuentra una solución satisfactoria en lo que se refiere al programa de la manifestación, la participación del PSOE será de las más positivas, dirigiéndose a las personalidades socialistas europeas que habían retrasado su aceptación»³⁷.

Hasta este momento, Gil Robles se mostraba como uno de los más solícitos a la hora de preparar la Asamblea. De facto, según algunos testigos, se erige casi en representante del interior. De hecho, el 17 de junio de 1961 tiene lugar una de las reuniones más esperadas: Llopis y Gil Robles, exilio e interior, socialistas y conservadores católicos, en la búsqueda de una alternativa a Franco³⁸. Parece que no fue únicamente esta reunión la que existió entre los dos líderes, ya que desde la Embajada británica en Madrid se enviaba información de que el salmantino podría haber asistido a la Asamblea General de los socialistas en Toulouse el 13 de agosto. Aunque no eran creíbles estas informaciones, lo que sí daban por bueno era que Gil Robles tuvo más conversaciones con socialistas durante este verano³⁹.

A pesar de que inicialmente convencerían a Llopis de las ventajas de la asistencia a la reunión, la sensación entre los promotores del acto era de cierta incertidumbre. En una carta que Irujo envía a principios de 1962 a Madariaga le indicaba las precauciones que había que seguir teniendo con los socialistas: «Nuestros amigos socialistas están llenos de temores: Temores a Gil Robles, temores a que tras los brazos de la cruz se escondan

³⁶ Exilio, impresos, folletos y libros, 1961 04, AGREE, AMB.

³⁷ Acta de la reunión del CFE del 23 de mayo de 1961; Caja 165, Carpeta 17, ASM, IJCEC.

³⁸ Amat, 2016, pp. 239-240.

³⁹ «Meeting of Spanish Opposition parties in Toulouse», 26 de julio de 1961, FO 371/117865, NA.

los cuernos del diablo, temores a que se nos cuelen en Múnich los enemigos. Ayer me costó trabajo batir esa posición fundada en el temor y en la desconfianza. En Múnich no habrá posibilidad de ser franquista...». Y acaba con esta recomendación cariñosa:

Pero por favor, querido Don Salvador: piense usted en el panorama que se abre a nuestros ojos. A Múnich vamos «a ganar o a no perder». Démonos cuenta de la grandeza del momento histórico presente y de su trascendencia posible. Si llevamos a Múnich a 150 antifranquistas del interior habrá comenzado el principio del fin de Franco y de su régimen, y, por primera vez, el interior habrá aceptado de grado la dirección política de la emigración.⁴⁰

Desde la otra banda se incrementaban las protestas de la Dictadura a la celebración de la reunión al más alto nivel diplomático. El Embajador español en Londres reclamaba de manera constante que este tema fuera observado por el Servicio de Asuntos Exteriores británico⁴¹. En ocasiones de manera bien expresa, desvelando parte de su estrategia: «La presencia de españoles procedentes de España no implicaría *ipso facto* que el Gobierno español apruebe el simposio. Al contrario, consideran que el proyecto estaba inspirado por enemigos de España y que se trataba de una maniobra política de la que nada útil, en lo que se refiere a las relaciones de España con el resto de Europa, podía surgir»⁴².

Otra prueba de esta presión es una carta enviada por el Embajador español en Londres en agosto de 1961 a los representantes parlamentarios británicos en el Consejo de Europa indicando que «las únicas dificultades que entorpecen estas relaciones entre España y el Consejo de Europa... proceden muy especialmente de sus núcleos socialistas, que intentan convertir la Asamblea Consultiva en una organización para la revisión permanente y la censura de la posición actual de España, la que obviamente ignoran»⁴³. O imprecaciones directas, poco diplomáticas: «Quería dejar claro que, si se revivía esta idea, su Gobierno se oponía de la misma ma-

⁴⁰ Este texto y el anterior, proceden de la carta de Irujo a Madariaga; Caja 166, Carpeta 1, ASM, IJCEC.

⁴¹ «Draft resolution before the Consultative Assembly of the Council of Europe about the situation in Spain», carta del 1 de febrero de 1961, FO 371/160271, NA.

⁴² Carta enviada al Secretario de Estado el 6 de febrero de 1961; ídem.

⁴³ «Brief for the Spanish Ambassador call on the P. M., on August 8º», carta del 22 de Agosto de 1961, FO 371/160770, NA.

nera que siempre. Es de suponer que otra vez quiere que hagamos lo que podamos para evitar que se produzca esta manifestación anti-española»⁴⁴.

Por aquella Comisión de Naciones no Representadas a la que habían asistido un grupo de europeístas exiliados en diciembre de 1960 también pasaron en junio de 1961 Martín-Artajo y Manuel Fraga, indicando que «el problema español no existe»⁴⁵. El franquismo no se iba a quedar de brazos cruzados ante la imagen de una oposición democrática española reunida en el exterior reclamando su entrada en la Europa democrática. El Estado mueve ficha. A principios de febrero de 1962 el Gobierno español pide la entrada en el Mercado Común como asociado⁴⁶. Desde agosto del año anterior, las autoridades inglesas habían decidido que «deberían resistirse ante cualquier petición del Embajador Español... sobre una posible solicitud española para convertirse en miembro del Consejo de Europa»⁴⁷.

La demanda del encuentro se acelera. Para Gironella, este paso «puede convertirse en una gran operación de carácter nacional». Pero lo más relevante sin duda es que ahora los sectores del interior han apostado de manera firme: «Los amigos de Madrid consideran que ha llegado el momento de jugar fuerte y con todas las consecuencias». Incluso, según Satrústegui, se enviaron cartas a Pla y Daniel, Muñoz Grandes y al Ministro de Gobernación Alonso Vega, indicando que se faltaría a la verdad si se consideraba aquello como un pacto con españoles exiliados⁴⁸. Incluso sectores financieros trascendentes del país poseían una mayor receptividad ante los resultados de la reunión que el propio Gobierno⁴⁹. La futura reacción del régimen no se presumía de circunstancias.

A los puntos iniciales de Madariaga para la reunión, desde los grupos del interior se hicieron las siguientes propuestas:

1. La adhesión de España no a una declaración simple de Derechos del Hombre, sino a la convención europea de Derechos del Hombre, con todas las consecuencias institucionales.

⁴⁴ «Spain and Council of Europe», carta del 7 de agosto de 1961, ídem.

⁴⁵ Amat, 2016, p. 242.

⁴⁶ VV.AA., 1993, pp. 11-12; y Santos Juliá, 2017, p. 285.

⁴⁷ «Brief for the Spanish Ambassador call on the P. M, on August 8º», carta del 7 de Agosto de 1961, FO 371/160770, NA.

⁴⁸ Satrústegui, J.; (1993), «Introducción», en VV.AA., 1993, p. 12.

⁴⁹ Según Vidal Beneyto, tras comentarle a Luis Valls la reunión, vicepresidente en aquel momento del Banco Popular, este les propuso a cuatro personas con sus currículos respectivos. Sin embargo, tras comentarle Valls a Alonso Vega el proceso su reacción fue tan negativa que aquellas personas decidieron renunciar a su participación; en ídem, p. 47.

2. Libertad y democratización de los Sindicatos. Intervención y participación de los Sindicatos Europeos en la organización sindical española.
3. Creación de partidos políticos.
4. Elecciones libres y democráticas sobre la entrada o no de España en el Mercado Común, bajo el control de la Comunidad Europea⁵⁰.

La reunión de Múnich. Madariaga, referente indispensable

Como invitados al encuentro se parte de una lista inicial de alrededor de 150 nombres y como representantes del interior aproximadamente 70 u 80. Según las propias fuentes del CFEME se propusieron listas procedentes de Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia, además de miembros del PSOE, Partido Social de Acción Democrática, Partido de Acción Republicana Democrática, Partido Nacionalista Vasco, independientes de izquierda y republicanos, Fuerzas Democráticas Catalanas, Izquierda Democrática Cristiana, Democracia Social Cristiana, Unión Española (Monárquicos Liberales) y varias personalidades, incluida alguna de Acción Católica⁵¹. Sin asistencia expresa de miembros del Partido Comunista, reaccionaron rápido y hubo dos representantes comunistas, en calidad de observadores⁵².

El Coloquio, previsto para los días 5 y 6 de junio, se desarrolla bajo el programa previsto, con la inclusión del día 8, momento de la alocución en el Consejo Federal Europeo. Se realizó hasta aquella fecha la mayor reunión de la oposición democrática española. Asistirían 118 personas: 80 procedentes del interior y 38 del exilio.

Al final el peso del interior fue mucho mayor que el del exilio, lo que agravaba los temores iniciales del régimen. Hay que destacar el hecho de que ya sólo que la reunión se hubiera realizado se consideraba un éxito.

⁵⁰ Carta de Gironella a Madariaga del 29 de marzo de 1962; Caja 166, Carpeta 1, ASM, IJCEC.

⁵¹ Con representación de tres o cuatro sacerdotes; (1962), *Múnich, 1962. Explicación de un hecho histórico*, Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, Paris, p. 6; en Exilio, impresos, folletos y libros, 1962d, AGREE, AMB.

⁵² Se enteraron dos días antes del encuentro, en Villares, 2021, p. 138, y Santos Juliá, 2017, p. 288.

Como buena prueba añadir aquí el recelo de buena parte de los miembros del interior que, tras llegar a Múnich, pensaron ya en el retorno inmediato a España ya que en su hotel se alojaban miembros del Gobierno Republicano en el exilio o el propio Llopis⁵³.

Buena parte de las conversaciones entre grupos para integrar posiciones se produjeron en la noche del 4 de junio. A iniciativa de Gil Robles se constituyeron dos comisiones: una integrada en su mayoría por representantes del Interior —presidida por Gil Robles, representando a AECE— y otra de grupos del interior y exilio —presidida por Madariaga, representando a CFEME—. Catalanes, vascos e IDC se repartieron entre las dos sesiones. Van Schendel indicaría años después que el político salmantino se había opuesto porque Madariaga ya era presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. La solución vino de la creación de dos presidencias paralelas con dos Comisiones y con Van Schendel como presidente de la reunión⁵⁴.

A pesar de las circunstancias, Madariaga siguió jugando el papel clave. Uno de los puntos a solventar era sin duda el tema de la «personalidad de los pueblos de España». El rechazo frontal de Gil Robles a un planteamiento de «nacionalidades», especialmente en el caso catalán, fue solventado con una definición instrumental y pragmática del político gallego: Cataluña, Euzkadi y Galicia se convertirían en el texto en «comunidades naturales»⁵⁵.

Pero fue la cuestión institucional del régimen sin duda, el tema que suscitó mayor debate. No en vano había sido el tema que había marcado los destinos de la oposición a Franco desde la derrota en la guerra. En Múnich la cuestión del régimen fue obviada, ya que el propósito principal no era este, sino declarar las condiciones indispensables para la integración de España en Europa. De todos modos, la pugna dialéctica al respecto fue relevante. En un Informe posterior elaborado por ARDE sobre los coloquios, se aludía expresamente a Salvador de Madariaga como su mayor impulsor en «largos, inteligentes y perseverantes trabajos». Pero además se relataba un proceso que llevó casi a la ruptura por este tema. Madariaga parecía ser casi el único de todos los asistentes con peso político suficiente que aceptaba cualquiera de las dos opciones «siempre que fueran liberales

⁵³ Algunos consideraron aquello incluso como «una encerrona»; testimonio de Francisco Ferreras en VV.AA., 1993, p. 58.

⁵⁴ Ídem, p. 50.

⁵⁵ Santos Juliá, 2017, p. 289.

y democráticas»⁵⁶. Y es que las dos Comisiones discrepaban precisamente en ese punto. La reunión de la noche del día 5, a propuesta de Van Schendel, de cinco miembros de una y otra comisión, desatascó la solución, a través de la publicación de una resolución —redactada por Madariaga— en la que se insistía únicamente en la «instauración de Instituciones auténticamente representativas y democráticas que garanticen que el Gobierno se basa en el consentimiento de los gobernados»...⁵⁷.

Madariaga consiguió salvar la reunión. Aunque formalmente la cuestión del régimen fue un difícil escollo, lo cierto es que los vasos comunicantes entre una y otra postura funcionaban de manera discreta. Según la versión de Satrústegui, al final de la reunión Llopis en un aparte le dio un mensaje privado para Don Juan, en el que se indicaba que, aunque el PSOE estaba con la República, si la Corona facilitaba el tránsito pacífico a la democracia, el PSOE respaldaría a la Corona⁵⁸. La obstinación de los monárquicos en el tema era de tal intensidad que a la finalización de la reunión del miércoles 6, el propio Satrústegui insistía en la idea mantenida desde el acuerdo del Azor de 1948 entre Franco y Don Juan: la restauración monárquica «no era una decisión sino un hecho»⁵⁹. Para los socialistas, «en aquella sala del Hotel Regina, y en aquel momento, se acababa de cerrar un paréntesis doloroso y se había escrito una de las páginas más fecundas para el porvenir de España»⁶⁰.

Finalmente, el 8 de junio, en el discurso final pronunciado por Salvador de Madariaga, señalaba que el Congreso de Múnich incidía en esta última idea: «la guerra civil terminó en Múnich anteayer, 6 de junio de 1962... Los que antaño escogimos la libertad perdiendo la tierra y los que escogimos la tierra perdiendo la libertad nos hemos reunido para otear el camino que nos lleve junto a la tierra y a la libertad». Insistía en el carácter profundamente europeo de la iniciativa. Europa sólo era posible con España:

Nada que concierna la vida constitucional de ninguna de sus provincias puede ser indiferente a Europa. Aquí hemos venido 118 espa-

⁵⁶ «Informe sobre los coloquios de Múnich. Comisión Ejecutiva Nacional de A.R.D.E.», junio 1962, p. 6; en *Exilio*, impresos, folletos y libros, 1962df, AGREE, AMB.

⁵⁷ Satrústegui, J.; «Introducción», en VV.AA., 1993, pp. 13-14.

⁵⁸ Amat, 2016, p. 267.

⁵⁹ Santos Juliá, 2017, p. 291.

⁶⁰ «El Congreso del Movimiento Europeo celebrado en Múnich. Estertores de agonía del franquismo», s/f, p. 3; en *Exilio*, impresos, folletos y libros, 1962c, AGREE, AMB.

ñoles para deciros que España quiere aportar a Europa los dones de que la dotaron la naturaleza y la historia para enriquecer el acervo común. España quiere darse a Europa. Pero para darse hay que pertenecerse. España quiere pertenecerse, ser dueña de su voluntad para unirse a Europa. España viene a vosotros, según el verso hermoso del gran poeta francés «Vétue de probité candide et de lin blanc», con las manos tendidas. Abrid los brazos para recibirla.⁶¹

La reacción final de los asistentes ante el discurso de Madariaga fue rotunda y contundente. Así nos lo cuenta, ya años más tarde, un testimonio presente en aquel acto:

El Presidente, Maurice Faure, concede la palabra a Salvador de Madariaga. Es recibido con grandes aplausos... Los aplausos eran largos y muy frecuentes. Fue interrumpido unas diez veces. Los españoles aplaudían en pie. Pero los congresistas de otros países mostraban también un entusiasmo unánime y una auténtica alegría... Nueva salva de aplausos, gritos de «¡Bravo!». Es uno de los discursos más hábiles y finos que he oído.⁶²

A pesar de no estar incluido en la lista de oradores, Gil Robles cerró el acto después de la declaración de Madariaga. Las reacciones del público asistente fueron bien distintas, incluso en el mismo Informe reservado que remite el Embajador de España en Francia, José María de Areilza: «Sus palabras produjeron cierta perplejidad en el auditorio por no corresponder ciertamente al tono sensacionalista y unificador de Madariaga. Los aplausos fueron mucho más moderados»⁶³.

Las consecuencias: Madariaga y Gil Robles ante la reacción del régimen

La diplomacia española se había movilizado de manera muy intensa contra el Congreso. Se intentó impedir directamente que la moción fuera admitida en el Congreso del Movimiento Europeo. El Ministerio

⁶¹ Discurso pronunciado por Salvador de Madariaga en la sesión del día 8 de junio de 1962 del Congreso del Movimiento Europeo celebrado en Múnich; Caja 166, Carpeta 1, ASM, IJCEC.

⁶² De María Manent, (1986), *Diario disperso*; citado en VV.AA., 1993, p. 192.

⁶³ Citado en ídem, p. 198.

de Asuntos Exteriores desplazó a Múnich a José Ignacio Escobar Kirkpatrick, Marqués de Valdeiglesias, quién hizo gestiones ante el Gobierno de Bonn recordando los tratados comerciales con España. También debemos citar aquí la presión del Embajador de España en Bélgica⁶⁴. La insistencia llegó al punto de que, a las dos del mediodía del 7 de junio, terminado el encuentro y horas antes de una recepción de honor a los asistentes al Congreso en el Ayuntamiento de Múnich, el ministro alemán de Asuntos Federales Von Merkatz insistió a Madariaga —acompañándolo en un trayecto en coche privado— para que no presentase la moción. La respuesta de Madariaga fue tajante: «Si no se consigue derribar ahora a Franco, España será comunista a más tardar en dos años»⁶⁵. También le insistió al día siguiente el presidente Faure, esta vez destacando la posición desagradable en la que quedaba el gobierno alemán al tener lugar la reunión en Múnich⁶⁶. Pero nada de ello influyó en la determinación de Madariaga de terminar aquella «travesía en el desierto» con buen pie. En gran parte es posible que esa recepción tan entusiasta de su discurso final tiene mucho que ver con el conocimiento por los asistentes de estas presiones.

Franco había escuchado directamente las sesiones. De hecho, el Consejo de Ministros ponderó hasta la madrugada del 9 de junio la amenaza que representaba lo que estaba pasando:

Los ministros partidarios de la moderación y el apaciguamiento fueron derrotados. La actitud de éstos no respondía a sentimientos humanitarios o de justicia, sino a cálculo. Pensaban en las gestiones en perspectiva para la admisión en el Mercado Común. Por eso, al terminar el Consejo, el ministro de Asuntos Exteriores pudo decir que «con la absurda decisión que acababa de tomar el Consejo de Ministros, se había perdido el beneficio de seis años de trabajo diplomático para acercarnos a Europa».⁶⁷

⁶⁴ (1962), *Múnich, 1962. Explicación de un hecho histórico*, Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, París, p. 9.; en Exilio, impresos, folletos y libros, 1962d, AGREE, AMB.

⁶⁵ Citado por Amat, 2016, p. 273.

⁶⁶ Citado en el Informe del Marqués de Valdeiglesias sobre el acto de Múnich, redactado el 11 de junio de 1962; y citado en ídem, p. 201.

⁶⁷ *El Caudillo está furioso ante la derrota sufrida en Múnich*; «El Congreso del Movimiento Europeo celebrado en Múnich. Estertores de agonía del franquismo», s/f, pp. 4 y 6; en Exilio, impresos, folletos y libros, 1962c, AGREE, AMB.

Y es que el juego sobre la entrada de España en Europa era la clave. También para Franco, como el mismo Llopis señalaba ya a finales de 1960:

Francisco Franco sabe a estas horas lo que se proyecta. Lo más probable es que, de momento, no haga nada contra Gil Robles y trate de averiguar los nombres de los que sean invitados. Llegado el día, ¿qué hará? ¿los dejará salir? Si este verano ha prohibido el coloquio de las Baleares porque estaba anunciada la asistencia de unos extranjeros ¿va a permitir que concurran a una Asamblea donde estén presentes exiliados, cuyas meras relaciones constituye un delito que se castiga con severas penas? Lo dudo. Y si lo autoriza, hay que pensar que Franco estima que esa Asamblea favorece sus ambiciones europeístas.⁶⁸

La salida de los españoles hacia Múnich había sido legal⁶⁹. El retorno no. Con la suspensión del artículo 14 del Fuero de los Españoles —por cierto, nunca utilizado— a su regreso se procedió a la detención y deportación de los que habían estado en aquella reunión. Satrústegui, Álvarez de Miranda y Miralles fueron deportados a Fuerteventura. A la isla de Hierro se envió a Ruiz Navarro e Iñigo Cavero, miembros de AECE. El capellán castrense José Bailo se encontró con 8 años de cárcel, y penas de reclusión sufrieron también Ruíz García, Isidoro Infantes, Ignacio Aldecoa...

Todas aquellas personas o grupos que habían participado en la reunión de Múnich fueron consideradas «traidores»⁷⁰. Solo tres de los que regresaron a España continuaron en libertad. Además, muchos tuvieron que refugiarse en París durante un tiempo: Gil Robles, el Jefe de Estudios del Banco Central Prados Arrarte, Dionisio Ridruejo, el editor Fernando Baeza, el novelista Suárez Carreño... Tal era el número de personas acogidas que la protección parisina realizada a los miembros españoles del

⁶⁸ Informe de diciembre de 1960; en «Nota informativa acerca de la iniciativa de don Salvador de Madariaga», Comisión Ejecutiva PSOE, Toulouse, FPI-AE-635-3, p. 6, AE, FPI.

⁶⁹ Según los socialistas no para todos, ya que hubo algunos que estaban *decididos a venir y no habiendo conseguido pasaporte, llegaron a Múnich después de atravesar clandestinamente dos fronteras*; «El Congreso del Movimiento Europeo celebrado en Múnich. Estertores de agonía del franquismo», s/f, p. 2; en Exilio, impresos, folletos y libros, 1962c, AGREE, AMB.

⁷⁰ «Munich meeting of Spanish Opposition Groups. Government action in respect of recent strikes», 12 de junio de 1962, FO 371/163801, NA.

Congreso por la Libertad de la Cultura preocupaba a su responsable, Gor-kin⁷¹.

El 12 de junio comienzan a producirse generalizadas manifestaciones por toda España en contra de lo que consideran una injerencia extranjera en asuntos internos⁷². Ese mismo día comienza a aparecer la expresión clave: «Contubernio»⁷³. Una palabra alambicada pero tan singular que, desde aquella, ha quedado como «marca de imagen» de la reunión. Esta palabra «disfrazaba» de manera negativa un encuentro realizado con el objetivo de búsqueda de la consecución de derechos civiles, del final de una Dictadura militar y de la entrada en la Europa del bienestar. Madariaga se había convertido en un «pertinaz enredador»⁷⁴. Según la propaganda oficial del régimen se le presentaba como «anciana alcahueta de un internacionalismo desmedulado muy apto para jovencitos de cintura quebradiza»⁷⁵.

Los gobiernos europeos se extrañan de este cambio drástico del régimen: *No hay nada nuevo en los contactos entre estos grupos, aunque la amplitud de la representación en Múnich fue, quizás, inusual. Lo nuevo es la rápida publicidad oficial de las autoridades españolas*⁷⁶. Las inten-

⁷¹ Glondys, 2012, p. 218

⁷² Si hacemos caso a la descripción realizada por la oposición la preparación fue exhaustiva:

La que tuvo más éxito fue la de Valencia, aprovechando el viaje de Su Excelencia. Durante una semana todo un Estado Mayor operacional se estuvo estrujando el magín para que la organizada manifestación popular resultase verdaderamente espontánea y grandiosa. Requisaron autobuses y camiones para acarrear gente hasta los pueblos más lejanos de la capital. La jornada de la tarde se declaró festiva para los trabajadores y pagada por los patronos. Se obligó a los soldados de la guarnición a que acudiesen vestidos de paisano a la manifestación. Se repartieron unos cuantos duros y se bebió gratis cuanta Coca-Cola se quiso; «El Congreso del Movimiento Europeo celebrado en Múnich. Estertores de agonía del franquismo», s/f, p. 7; en Exilio, impresos, folletos y libros, 1962c, AGREE, AMB.

⁷³ Amat, 2016, pp. 276-277.

⁷⁴ *En la elección del lugar y momento se descubre la intervención del experto en intrigas internacionales don Salvador de Madariaga, ágil todavía para estas travesuras, a sus setenta y cinco años, pronosticador que nunca acierta... Los muchos desengaños de este género no le han desanimado al pertinaz enredador encanecido en los areópagos internacionales; «Poco o nada nuevo», de ABC de Madrid del 13 de junio de 1962; citado en VV.AA., 1993, p. 289.*

⁷⁵ Idem, p. 36.

⁷⁶ «Munich meeting of Spanish Opposition Groups. Government action in respect of recent strikes», 12 de junio de 1962, FO 371/163801, NA.

ciones de Franco estaban bien claras para el hijo del General Moscardó, Gobernador Civil de Alicante en esos momentos, que le indicaba a la Embajada británica tras salir de una reunión con distintos ministros: «Si el Gobierno había decidido tomar estas recientes medidas fue para restablecer el orden y frenar las actividades de algunos exaltados políticos que se habían sobrepasado al explotar las secuelas de las recientes huelgas para, como él mismo dijo, fomentar la traición y la intervención extranjera»⁷⁷.

La manipulación de los medios sobre la reunión fue inmediata. Madariaga llega a enviar al editor del *Sunday Telegraph* una carta recriminándole el planteamiento de su periódico sobre el tema. Le reprocha que para hablar de lo que sucedió en Múnich se refiera a fuentes de Madrid que es «no sólo una ciudad lejana sino también una en la que las noticias son incompletas y distorsionadas por el régimen». Además, le envía un par de páginas informándole de lo que allí sucedió. Incluso hace una advertencia final alarmante: «Si el régimen no camina de manera rápida hacia una democracia con libertades o desaparece en poco tiempo, dos o tres años, los cambios de una República Soviético-Ibérica sucederán de manera fuerte»⁷⁸. En otra carta que le envía al editor de *The Economist*, le comenta que la decisión de sacar a Gil Robles del Consejo de Don Juan puede hacer empeorar las cosas: «La única esperanza que tenemos en España de no pasar del totalitarismo negro al rojo es la salida del grupo que estuvo en el Congreso de Múnich»⁷⁹.

La actividad de Madariaga en este sentido no termina en Munich. El 2 de julio Madariaga envía una carta a Gil Robles en donde le indica el inicio de una segunda fase: la creación de un organismo —inicialmente denominado «Comité de Acción»— como entidad independiente del Movimiento Europeo, que fuera representativo de todos los sectores políticos «menos los totalitarios». Apuesta por establecer «una base de acuerdo político mínimo entre usted y Llopis... No se trataría ni de un pacto ni de un programa ni de un manifiesto ni de nada por el estilo. Se trataría de un acuerdo muy general... que les permitiera colaborar en un fin común... y que limitara esta acción al derrocamiento del régimen o a su rápida liberalización». Madariaga aconseja que «a título de indicación, creo sería posi-

⁷⁷ De la Embajada británica en Madrid, en «Munich meeting of Spanish Opposition Groups. Government action in respect of recent strikes», 13 de junio de 1962, ídem.

⁷⁸ De Madariaga al editor del *The Sunday Telegraph*, del 14 de junio de 1962; Caja 166, Carpeta 1, ASM, IJCEC.

⁷⁹ De Madariaga al editor de *The Economist* del 19 de junio de 1962; ídem.

ble considerar como texto de base para el acuerdo el mismo de Múnich, lo que nos evitaría todo otro trabajo»⁸⁰.

Pero Gil Robles no responde de la manera aguardada por Madariaga. De hecho, el político salmantino difundió un Informe posterior a la reunión, en el que narraba cual había sido su particular interpretación del proceso. Y es ahora, no antes, cuando rompe amarras con el espíritu de acuerdo que había impulsado la reunión. Para Gil Robles no había existido «reconciliación entre los dos bandos de la guerra civil», debido a que exilio e interior se habían reunido por separado —comisiones separadas creadas, por cierto, tras la iniciativa de Gil Robles—. Para el abogado salmantino, las bases finales leídas por Salvador de Madariaga, habían «reflejado su personal criterio». En este demoledor relato, además se insistía en el obstáculo permanente, la piedra que impedía una alternativa democrática común a la Dictadura militar: «La exigencia de las izquierdas españolas de que la cuestión de las instituciones políticas se decidiera en una consulta electoral previa, cuando desapareciera el actual régimen español. Esa consulta, a lo que saliera, hecha en un momento que puede ser agudamente pasional, podría entrañar un riesgo muy grande». Gil Robles llega a ningunear de tal manera el resultado final de la reunión, que indica que los acuerdos aprobados en ella favorecen que el régimen, y no la oposición democrática, protagonice el camino hacia Europa, siempre y cuando asumiera los planteamientos democráticos: «La que pudiéramos llamar “fórmula de Múnich” sólo pide la democratización *a posteriori*, y con el ritmo que permitan las circunstancias y que aconseje la prudencia política»⁸¹.

A mediados de julio, Madariaga toma conciencia del contenido de este Informe. Le parece tan grave la situación, que a Gironella le comenta que «debemos manejarlo con suma prudencia». Incluso con una imagen distinta para no romper lo realizado: «debemos sostener... que la reconciliación y la unión existen, aunque se raje Gil Robles»⁸².

Considera una «traición» la postura de Gil Robles, y su respuesta es contundente. Madariaga le envía de vuelta una carta de tres páginas que no tiene desperdicio. Al margen de que le rebate buena parte de sus argu-

⁸⁰ De Madariaga a Gil Robles del 2 de julio de 1962; ídem.

⁸¹ Este párrafo y el anterior en el «Informe sobre el Congreso de Múnich», del 14 de junio de 1962; ídem.

⁸² De Madariaga a Gironella del 16 de julio de 1962; ídem.

mentaciones por falsas, la protesta de Madariaga rebosa de decepción. Extractamos algunos párrafos de las lindezas que le escribe a Gil Robles:

¿Qué política es esa de hacerse aclamar en Múnich por haber superado la guerra civil y proclamar luego en un folleto para España que la guerra civil continúa?...

¿Qué acogida habría tenido Vd. si se hubiese atrevido a pronunciar ante aquellos mil europeos estas palabras que ahora estampa en su folleto?... ¡En que silencio glacial habría Vd. bajado de la tribuna!...

Pero lo que más me asombra es que Vd., católico militante, afirme en público que, veintitrés años después de terminada la guerra civil, se niega Vd. a toda reconciliación. Confieso que esta actitud de Vd. me llena de espanto... Y aunque así fuera, ¿qué fin se propone Vd. recordándolo?... ¿Para qué vino Vd. a Múnich?... ¿A quién sirve esta declaración de Vd. sino al régimen?⁸³

Gil Robles responde días más tarde. Y no entra al trapo. Se coloca dialécticamente de perfil y elude explicaciones a las preguntas concretas de Madariaga insistiendo en la imagen de Múnich como una lección que se debe aprovechar:

Los efectos inmediatos que le anuncié se han producido por desgracia. El Ejército está más unido a Franco que nunca. La oposición interior está, de momento, anulada. El estrago ha sido inmenso en sectores en que será preciso apoyarse para una evolución. Es indudable que, a la larga, se obtendrán resultados beneficiosos; pero de momento el saldo es francamente negativo.⁸⁴

Madariaga persiste. No asume el discurso pesimista e indica que cuando menos se han producido dos hechos positivos que se observará hasta donde llegan. El primero, es lo que Madariaga considera «la crisis ministerial más honda» del franquismo. De hecho, resulta muy relevante que las nuevas intenciones del nuevo gabinete ministerial de Franco trasladen la intencionada búsqueda de una imagen de mayor pluralidad. La desconfianza del régimen llega también a las relaciones con los monárquicos, que estuvieron bien presentes en Múnich, planteándose incluso la participación de otro pretendiente⁸⁵.

⁸³ De Madariaga a Gil Robles del 16 de julio de 1962; ídem.

⁸⁴ De Gil Robles a Madariaga del 22 de julio de 1962; ídem.

⁸⁵ Testimonio de Gironella, en VV.AA., 1993, pp. 62-63.

El segundo de los puntos positivos citados por Madariaga es la relación con Europa. Para el gallego se ha conseguido *cerrar la puerta de Europa al régimen tal y como ahora es*⁸⁶. Obsérvese las cinco últimas palabras de esta frase. Era posible que el régimen protagonizara esa entrada, pero la conclusión de todos, también de los organismos europeos, es que era imprescindible de que se dieran pasos hacia la democracia política.

En un par de respuestas posteriores, Gil Robles se mantendrá en su posición. Para él el «efecto Múnich» solo ha provocado una mayor reacción del régimen. La propuesta de Madariaga de crear organismos conjuntos que dieran continuidad a la idea de generar un sistema democrático en España a través de Europa «sólo servirían de base a nuevas propagandas franquistas»⁸⁷. Sólo el tiempo podía hacerlo cambiar. El dominio del «tempo» político volvía a la Dictadura, en una combinación de represión, firmeza y silencios elocuentes. Madariaga consideró la acción del político salmantino una daga florentina en la espalda. Una traición. Y ello, a pesar de que sus colaboradores cercanos le insistirán en que sea pragmático, que pensara en el papel que jugaba Gil Robles⁸⁸. Para algunos no había sido una sorpresa⁸⁹. Lo cierto es que a pesar de los intentos de buena parte de los responsables de Múnich no se pudo consolidar esa estructura de continuidad. Este final diluido del inicial impulso del encuentro fue una situación que sorprendió a los británicos, que no entendían como lo único que surgía de todo aquel esfuerzo de años para una reunión fuera la campaña y propaganda oficial en contra realizada por las autoridades españolas⁹⁰.

⁸⁶ De Madariaga a Gil Robles del 26 de julio de 1962; Caja 166, Carpeta 1, ASM, IJCEC.

⁸⁷ De Gil Robles a Madariaga del 9 de agosto de 1962; Caja 166, Carpeta 1, ASM, IJCEC.

⁸⁸ *Vd. me dirá con razón que ello no justifica falsear la historia. ¡Que le vamos a hacer! Tomemos nota y a otra cosa. No olvide Vd. que para la gente de nuestro amigo los exiliados son vistos como apastados y que Múnich para Gil Robles era precisamente el acuerdo con el destierro... No olvide que sin Gil Robles y sus amigos, Múnich no hubiera sido posible;* de Gironella a Madariaga del 10 de agosto de 1962; Caja 166, Carpeta 1, ASM, IJCEC.

⁸⁹ *A él no se le puede tachar de inconsciente: hace la política que defiende, y es, de todos los asistentes, el más lúcido, y el más fuerte. No es que tengamos una especial ternura por el señor Gil Robles, al que consideramos como un instrumento del capitalismo español, y por lo tanto enemigo nuestro... Nos limitamos a constatar que es uno de los pocos consecuentes entre los de Múnich;* Borde, M.; (1962), *La reunión de Múnich*. Notas I, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 21-22; en Exilio, impresos, folletos y libros, 1962f, AGREE, AMB.

⁹⁰ «Munich meeting of Spanish Opposition Groups. Government action in respect of recent strikes», FO 371/163801, NA.

La idea de Europa estaba bien presente en los propósitos de la reunión. Eran conocedores de que la alternativa al régimen era posible siempre y cuando se planteara esta vía. Se encontraban «naturalmente limitados a la finalidad europeísta de la reunión y nadie hubiera podido plantear y menos resolver otros problemas»⁹¹. Como indicaba en su Informe la organización republicana ARDE, «el acuerdo unánimemente aceptado por toda la oposición del interior y del exilio, se limita, pues, al aspecto europeo del problema: España necesitaba Instituciones auténticamente democráticas, basadas en el libre consentimiento de los gobernados, para que pueda y deba ser recibida en el Mercado Común y en las Instituciones políticas de la Europa libre»⁹². Europa seguía a ser la única solución.

La actitud de la Dictadura había pasado de la transigencia a la pugna diplomática, combinado con una posterior campaña propagandística y visualización de la represión. El efecto amplificador de la combinación de represión y propaganda negativa sirvió a intereses contrarios al propio régimen. Aunque el Gobierno conocía perfectamente de manera previa lo que se iba a tratar allí, la sociedad española en general se encontraba totalmente ausente de información al respecto. Cuando se observa este cambio tan drástico en la actitud del Gobierno buena parte de la sociedad española comienza a hacerse preguntas⁹³. Como prueba, la censura a los artículos de Salvador de Madariaga en Cuadernos para el Diálogo, a quien sólo se le permitió hasta 1966 un artículo sobre arte cristiano⁹⁴. Este cambio de perspectiva respecto de la actitud de los dirigentes franquistas sirvió a medio plazo para «sellar la unidad de toda la oposición», imagen clave en el desarrollo del proceso hacia la democracia⁹⁵.

⁹¹ (1962), *Múnich, 1962. Explicación de un hecho histórico*, Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, Paris, p. 10; en Exilio, impresos, folletos y libros, 1962d, AGREE, AMB.

⁹² «Informe sobre los coloquios de Múnich. Comisión Ejecutiva Nacional de A.R.D.E.», junio de 1962, p. 7; en Exilio, impresos, folletos y libros, 1962df, AGREE, AMB.

⁹³ *Cuando los relatos parciales, y sobre todo manejados, aparecieron en los periódicos, el hombre medio quedó estupefacto, pues no se imaginaba que hubiera tanto mar de fondo. Así, si la propaganda por una parte sirvió para avisar al franquismo, en cuanto mostró a los franquistas que había peligro, por otra, ante un gran sector de la población se evidenció que las aguas tranquilas en la superficie estaban revueltas en la profundidad;* Tierno, 1982, pp. 289-290.

⁹⁴ Muñoz Soro, 2005, p. 82.

⁹⁵ Sánchez Cervelló, 2005, p. 384.

La «evolución» hacia la democracia, triunfadora del conflicto

Y el Gobierno realizó cambios en el gabinete ministerial el 11 de julio. Era evidente que Múnich había influido en esta acción, aunque, según los comentarios, los cambios «se venían sondeando desde poco tiempo antes». Mantener a Castiella como titular del Ministerio de Asuntos Exteriores evidenciaba «que el régimen pretende continuar su orientación hacia las democracias occidentales», e incluso saldría «reforzado en cierta medida por el nombramiento de Fraga como Ministro de Información»⁹⁶.

El franquismo encauzó la orientación inicial de la oposición exterior, apoyada por una exhausta y desesperada oposición interior, en su lucha por el objetivo de entrar en el mercado económico europeo. El exilio liberal daba a entender de manera implícita que la única manera en que se podía producir el retorno de la democracia a España era a través de la monarquía. Como decía Satrústegui, no era una decisión, era un hecho tras la Ley de Sucesión de 1947. El proceso de convergencia tiene lugar en la aceptación de una monarquía con «alma republicana». Democracia y Monarquía se comienzan a conocer. A adaptarse.

El pleno de resolución final de la Reunión de Múnich se concretizó en cinco puntos:

1. Instauración de instituciones representativas y democráticas.
2. Derechos de libertad personal y expresión, con supresión de la censura gubernativa.
3. Reconocimiento personalidad comunidades.
4. Libertad sindical y reconocimiento de la huelga.
5. Posibilidad de organización de partidos con el reconocimiento de derechos para la oposición.

Pero algo más importante que estos cinco puntos había sucedido. Casi inadvertido, pero de enorme trascendencia. Un cambio semántico: el concepto «evolución» se convirtió en el vencedor final del encuentro, frente a la opción de «cambio de régimen» que había sido tradicionalmente defendida desde el exilio. A partir de aquí buena parte de la oposición forma parte, junto a ciertos sectores del régimen, del «proceso evolutivo». Prefigura, sin duda, el camino posterior de la transición hacia la democracia.

⁹⁶ En comunicación remitida el 12 de julio; en «Múnich meeting of Spanish Opposition Groups. Government action in respect of recent strikes», FO 371/163801, NA.

Como indica Charles Powell «una cosa es votar por la institución en sí y otra muy diferente es votar por una Constitución», concepto en el que se podía trabajar en común⁹⁷. Abandonando el pasado —República—, mirando hacia el futuro —Europa—, y a partir de un punto cero por definir cada vez más cargado de olvido y amnesia.

Madariaga fue quien de vincular la llegada de la democracia a España no sólo a Europa, sino también a su integración en la estructura de defensa militar occidental. La percepción dentro de la oposición al franquismo de que el único camino hacia la democracia vendría a través de un proceso que «inevitablemente» llevaba a Europa, necesariamente condicionado por el Estado franquista, se marca en estos meses. No ha sido por la voluntad de la oposición reunida que se ha obligado a bajar la cabeza a la Dictadura en este tema, ya que el régimen ha permitido el acto, mantenido el tema y reconducido el proceso hacia la defensa de sus intereses: básicamente la continuidad del control del Estado. Es en esa capacidad de ejecución prácticamente invisible del poder de la Dictadura, desde donde observamos como ha «mutado» el franquismo hacia formas amables, en este caso, tras la necesidad de la convergencia del mercado español hacia Europa. Y en este camino futuro tienen mucho que ver sectores financieros, técnicos y empresariales que desde ese momento entienden que tienen que realizar «cursos intensivos de capacitación democrática»⁹⁸.

En el fondo lo que se está produciendo en España, y por añadidura en los españoles del exterior, es una dura pugna entre el proceso de culturización europea que conlleva el éxito de la Unión Europea y su identidad nacional. La relevancia de este caso concreto de un Congreso reuniendo a la mayoría de la oposición democrática en el marco de la Europa del bienestar sacudió a un franquismo que tenía en la defensa a ultranza de su identidad nacional su esencia de gobierno y dirección política. Sólo hay que observar en las páginas anteriores de esta contribución el tipo de respuesta popular al acto de Múnich organizado y conducido desde la propia Dictadura. Los portavoces del régimen insistían en que «Spain is different», también en su tipo de democracia. Esta lucha España/Europa se traducía en un proceso lleno de altibajos que la propaganda oficial tapaba, pero que la jugada de la «Iniciativa Madariaga» había obligado a una toma de

⁹⁷ VV.AA., 1993, p. 24.

⁹⁸ Testimonio de José Suárez Carreño, en VV.AA., 1993, p. 73.

conciencia interna, pero también a la rápida respuesta desde el Gobierno con cambios en el gabinete.

Los hechos analizados indican que esta reunión obliga al régimen a saltarse el guion establecido. Y le enfada notablemente, no tanto por la influencia directa que pueda tener a corto plazo sino porque antes de Múnich no se percibía una oposición real en el régimen más allá de los comunistas. Una total impunidad caracterizaba a la Dictadura, y de repente, aparecía *algo* en ese camino previsible y dirigido a lo que no se encontraban acostumbrados desde hacía años. Las bases del camino hacia la democracia y Europa se habían colocado. Había que recorrerlo. Salvador de Madariaga había estado en el camino antes de colocar los marcos de este proceso. De hecho, de él había partido la Iniciativa.

Fuentes utilizadas

Archivos

ARCHIVO SALVADOR DE MADARIAGA, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, A Coruña (ASM, IJCEC):

— *Correspondencia Personal, Caja 12.*

— *Caja 165, Carpetas 16, 17.*

— *Caja 166, Carpeta 1.*

ARCHIVO DEL GOBIERNO REPUBLICANO ESPAÑOL EN EL EXILIO, Archivo Municipal de Betanzos (AGREE, AMB):

CONSEJO FEDERAL ESPAÑOL DEL MOVIMIENTO EUROPEO, Exilio, impresos, folletos y libros: 1961 04, 1962c, 1962d, 1962f.

ARCHIVO DEL GOBIERNO REPUBLICANO EN EL EXILIO, Federación Universitaria Española, Madrid (AGRE, FUE):

MINISTERIO DEL INTERIOR, *Expediente 18.15.*

ARCHIVO EXILIO, Fundación Pablo Iglesias, Madrid (AE, FPI): *Comisión Ejecutiva PSOE, Toulouse, FPI-AE-635-3.*

NATIONAL ARCHIVES, Kew Gardens/Londres (NA): *FO 371/117865, FO 371/160271, FO 371/160770, FO 371/163801.*

Bibliografía

AMAT, J., *La primavera de Múnich*, Barcelona, Tusquets, 2016.

GLONDYS, O., *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 2012.

- NÚÑEZ SEIXAS, X.M., «Sobre diásporas, exilios e identidades en el siglo XX», en GARCÍA SEBASTIANI, M. y NÚÑEZ SEIXAS, X.M., *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*, Zaragoza, PUZ.
- GRANDÍO, E., «Francoism and opposition in the 1950's. Narratives of National Reconciliation», en Ferrán GALLEGO-MORENTE (eds.), *The Last Survivor. Cultural and social projects underlying Spanish Fascism, 1931-1975*, Sussex Academic Press, 2017.
- GRANDÍO, E., «Franco y don Juan en el Azor», en NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (dir.), *Historia Mundial de España*, Barcelona, Destino, 2018.
- MUÑOZ SORO, J., *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- PALOMARES, C., «Nuevas mentalidades políticas en el tardofranquismo», en TOWNSON, N. (ed.), *España en cambio. El segundo franquismo, 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2007.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, J., *La Segunda República en el exilio (1939-1977)*, Barcelona, Planeta, 2011.
- SANTOS JULIÁ, *Transición. Historia de una política española*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.
- TIERNO GALVÁN, E., *Cabos sueltos*, Barcelona, Bruguera, 1982.
- VILLARES, R., *Exilio republicano y pluralismo nacional. España, 1936-1982*, Madrid, Marcial Pons.
- VV.AA., *Cuando la transición se hizo posible. El «Contubernio de Múnich»*, Madrid, Tecnos, 1993.

Datos del autor

Emilio Grandío Seoane (A Coruña, 1967), Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Santiago de Compostela desde 2003. Sus líneas prioritarias de investigación engloban la historia política y social desde la II República hasta la transición democrática, movimientos fascistas y franquismo. Coordinador y miembro de diversos proyectos de investigación, es integrante también de varias Redes Internacionales de investigación sobre el estudio de fascismos y transiciones a la democracia. Actualmente coordina el Grupo de Investigación de la USC *HISPONA (Historia política e nacionalismos)*.

Autor de (2017) *Compromiso por la democracia. Relato vital de Salvador de Madariaga*; (2017) «Francoism and opposition in the 1950s: narratives of National reconciliation», en Gallego/Morente, *The last survivor. Cultural and social projects underlying Spanish Fascism, 1931-1975*; (2020) «Crear la Tercera República: reconstruyendo la nación democrática desde el exilio (1945-1975)»; en García Sebastiani/Núñez Seixas, *Hacer patria lejos de casa: nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*.